



CENCERRADA 122.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—¿Has concluido ya todas tus ocupaciones, hermano Liberto?

—No, señor, nostramo; estoy acabando de matar al último enemigo del alma, y en seguida.....

—¿Cómo es eso, hermano?

—Yo se lo contaré á su mercé. ¿No son tres los enemigos del alma? Pus güeno: yo tengo la devocion de matarlos tós los días, pá que no se me suban encima.

—¿Y cómo te compones para ello?

—¡Toma! de una manera muy sencilla. Pesco tres ametrallaoras de las grandes; las lleno hasta la boca de horchata de Montilla, y digo: esta pá matar al mundo..... ¡pum! y me la disparo por debajo de las narices; esta pá la carne..... ¡pum! y adentro con ella; esta pá el demonio..... ¡pum! y allá que cuela tambien. Algunas veces, nostramo, como el demonio es tan malo;

necesito hacerle tres ó cuatro disparos pá rematarlo.

—Pues déjate ya de disparos y de disparates: toma esa cruz y sígueme, que vamos á rezar el *Via-Crucis*.

—Ya está.

—Pues persignémonos y demos principio, considerando las penalidades y tribulaciones que hemos pasado para rellenar la vacante que dejó la gloriosa para honra de España y felicidad de los españoles. Amen.

Primera estacion.

Considera, alma piadosa,
en la primera estacion,
lo que pasa el unionista
hasta hartarse de turron.

¡Oh vosotros, omnívoros comilitones, que manducais á dos carrillos, considerad las penas, las hambres y abrideros de boca que pasan los cesantes y retirados, y dejadles siquiera oler los platos que retirais de vuestros banquetes, para que puedan lamerlos. Amen.

(Padre Nuestro y Ave María).

Segunda estacion.

Considera, Niño Terso,
en la segunda estacion,
cómo te ha birlado el trono
esta pícara nacion.

¡Oh, tú, pacientísimo Rey sotana! Considera las fatiguitas que has pasado en lo alto del alcornoque viendo las carreras en pelo que les han pegado á tus margaritos sin poder alcanzar el trono que te corresponde por derecho divino y gracia Tersa. Amen.

(Padre Nuestro y Ave María.)

Tercera estacion.

Considera, gran Sagasta,
en la tercera estacion,
las muertes y las heridas
que ha costado la eleccion.

¡Oh, tú, gobernador general de la desgobernacion de España! Considera la sangre que se ha derramado bajo tu paternal desgobierno, y haz que no se vuelvan á ver en España otras elecciones por todos los siglos de los siglos. Amen.

(Padre Nuestro y Ave María.)

Cuarta estacion.

Considera, Ruiz Zorrilla,
en esta cuarta estacion,
la plaga de puntos negros
que se comen la nacion.

¡Oh tú, hijo predilecto de San Roque! Considera el paso que lleva la mulita y á dónde iremos á parar por tus desaciertos y los de todos los demás progreseros que os habeis acangrejado para perdicion de España. Amen.

(Padre Nuestro y Ave María.)

Quinta estacion.

Considerad, liberales,
los micos y la traicion
que os han dado los carlistas
por querer la coalicion.

¡Oh, vosotros, palomistas sin hiel, inocentes gazapones que tan gilando y á la buena de Dios habeis caido entre las garras de los margaritos! Considerad cómo les habeis servido de escalon para subir á donde no alcanzarán jamás. Amen.

(Padre Nuestro y Ave María.)

Sesta estacion.

—

Considera, D... Estrangis,
en esta sesta estacion,
cómo vuelven á tu tierra
los que son de otra nacion.

¡Oh, tú, fabricante de fi....guras de
cera, mama....ito de mi vida que has
venido á poner la era en este valle de
sangre electoral, vuelve grupa antes
que arrecie el mar de fondo y no quede
en España un canario para un reme-
dio!

(Padre Nuestro y Ave María.)

Sétima estacion.

—

Considera, pobre pueblo,
en la sétima estacion,
que te vas quedando ya
como el gallo de Moron.

¡Oh, tú, glorioso hijo de la gloriosa!
Considera que te van dejando los situa-
cioneros más desnudo que un cerrojo y
más hambriento que un maestro de es-
cuela, para honra y gloria de la glo-
riosa. Amen.

(Muchos Padre Nuestros y muchas
Ave Marías.)

—Diga su mercé, nostramo; ¿que-
dan muchas estaciones que andar?

—Siete, hermano.

—¡Sí! Pues siga su mercé que yo lo
alcanzaré.

—¿Qué te se ha ocurrido, hombre?

—Voy á pegarle un metrallazo á
este pícaro demonio que ha vuelto á
resucitar. Vuelvo.

*

*

*

¡Jesús que batiborrillo!

Madrid es una grillera;
almacen de gente loca
que es lástima que ande suelta.

¡Qué de invenciones y enredos,
chismes, y noticias frescas!

Los unos.—¡Hay grandes cosas!

Los otros.—¡La gorda llega!

Aquellos.—¡Esto se vá!

Esotros.—¡Esto se queda!

Ellas.—Me gusta más él.

Ellos.—Me gusta más ella.

Y los lacayos de luto,

y con peine las marquesas;

y si se cubre ó saluda,

si se rie ó está seria,

y la porra y contraporra,

las que van en carretela,

y el mozo de las patillas

y lances y calaveras...

¡Jesús, Jesús que embolismo

¡qué chismografía tan necia!

Nada, lo dicho, señores:

Madrid es una grillera.



Niñas que con las flores
vais muy galanas,
no paseis por la Fuente
la Castellana.

Que hay un partido
que con todas sus riñas
mete gran ruido.

*
*
*

En una de las provincias de Galicia
han formado parte de la junta de com-
promisarios la friolera de 55 curas.
¡Achucha! Pues donde caiga esa ban-
dada de cuervos dejan asegurada la li-
bertad para lo que queda de siglo.

Con cincuenta y cinco curas
y á la cabeza D. Carlos,
son capaces de embestir...
sed libera nos á malo...

* * *

A los que quieran saber cuanto ocurrió en la entrada de la Reina, les recomendamos la lectura del *almacenista de turron* titulado *El Imparcial*. Allí no falta nada; ni lo de *frenético é indescriptible*, ni las *entusiastas* aclamaciones, ni la *alfombra* de flores, ni las *lujosas* colgaduras, ni las *destumbradoras* y *fulgurantes* iluminaciones, ni... por fin ¿qué quiere decir una *imparcial* fotografía? Aún no sabemos con qué se le habrá premiado tan *histórico* y fiel relato. ¡Están ya tan cursis las grandes cruces! Si mi paternidad fuera Gobierno saboyano, le condecoraría con el merecido título de *Evangelista mayor* de D. Amadeo I y último.

En premio á tus servicios
¡oh, *almacenista*!
el título te largo
de *Evangelista*.
Que ya es notoria
la verdad con que escribes
para la historia.

* * *

Ya empieza á decirse que las Cortes no son viables, y que se cerrarán á poco de abrirse. Cuando Liberto dijo que estas iban á ser las Cortes del *Cuco*, estudiado lo tenía.

Y vuelta á las elecciones,
vuelta á los cachiporrazos,
y vuelta á D. Entusiasmo,
y vuelta á los trabucazos.

* * *

Se dice que los Margaritos piensan tirarse nuevamente al campo. Pero señor, ¿no conocen estos sacristanes que va á presentarse en campaña *con mal*

pie el Rey alcornoque, si es cierto que se ha roto la tercera pierna? ¿Qué va á ser de ese infeliz cuando toquen á correr, que es su tocata favorita?

Niño Terso, estate quieto;
no busques otra derrota;
que vas á meter la pata,
si tienes la pata rota.

* * *

Parece que cuando entró la Reina en Madrid se concedió á la guarnicion el regalo de cuatro reales por plaza, de los cuales, dos eran regalo que el Rey hacia á los soldados, y los otros dos regalo que estos se hacian á ellos mismos, como procedentes de los fondos de masita.

¿Y á esto se llama regalo?
Pues señor, no me convengo:
así yo todos los dias
me regale cuanto tengo.

* * *

Las elecciones no han costado en Arcos de la Frontera mas que cuatro muertos, diez heridos y cuarenta prisioneros. Vamos: esto ya es una cosa más racional y pasadera. Se conoce que vamos entrando en razon y que nos vamos civilizando.

Cuatro muertos... diez heridos...
de una lucha electoral...
no me parece gran cosa:
¿qué menos ha de costar?

* * *

Una ensarta de veintitantos *puntos negros* le tienen preparada las oposiciones al Gobierno para cuando se abran las Cortes. La fortuna es que se aproxima el verano y..... por fin, que no serán muy duraderas; pero aprovechadas si nos parece que van á ser.

En estas Cortes del *Cuco*
de todo vamos á ver;
Rosarios de Aurora, sapos,
y culebras y belen.



La Estrella de color de MAHON.

—¿No me cuentas nada, Liberto?

—No, señor; nostramo; el otro día, cuando por poco no nos echan mano, dijo su mercé que yo tenía la culpa por hablar y por haber dicho que si *se iba*, que si no *se iba*, y dije: ¿Sí? Pues si me ha de perder mi boca, como al Sr. Topete, punto reondo; y aquí me tiene su mercé embuchao y dispuesto á no hablar una palabra, mas que supiera que la aristocracia usaba peinetas y mantillas españolas; que los lacayos llevaban luto y no saludaban; que la partida de la Porra la iba á armar en el Prao; que los unionistas le querían quitar á los progresistas el poco mando que les quea; que los.....

—Mira, mira, calla por Dios y déjame, que yo buscaré noticias.

—¿Dónde va su mercé con el *cata-legos*, nostramo?

—No es *cata-legos*, sino *cata-lejos*, y voy á ver si descubro lo que ha de suceder.

—Pá eso me pinto yo solo, nostramo; venga el *cata-legos* y dígame su mercé jácia qué lao miro.

—Vaya, toma, y dime qué nubecilla es aquella que se descubre allá á lo lejos en el mar, más á la izquierda.

—Ya la veo, nostramo, ya la veo; pero no es nube, es una estrella de color de *mahon*. Nostramo, ¿tienen las estrellas bufanda?

—No, hombre, ¿qué bufanda quieres que tenga una estrella?

—¿Ni para-aguas?

—Tampoco.

—¿Ni chanclos?

—¡Dale con las tonterías!

—Pues, nostramo, aquella estrella la conozco yo, solo que no me acuerdo en qué taberna la habré yo visto. ¡Vaya si la conozco! Aquella nariz....

—¿Tambien tiene nariz la estrella?

—¿Que si la tiene? Y güena, y de pico de loro. Nostramo, nostramo.

—¿Qué es eso, Liberto?

—Que la estrella de color de *mahon* se ha convertido en un pajarraco, tambien de color de *mahon*.

—¿Y qué hace ese pajarraco, hermano?

—Está empollando una camá de pajarracos que el día que salgan del nio van á nublar media España. Y que han de salir pronto, porque algunos son ya volantones; y van y vienen, como si estuvieran encargados de llevar y traer alguna cosa..... Nostramo, ¿irán á hacer estos pajarracos alguna revolucion?....

—No digas tonterías, hermano.

—Mire su mercé que estos pajarracos son de la misma casta que aquellos que se presentaron hace tres años..... Solo que aquellos eran de color de *canario* y estos son de color de *mahon*.

—¡Jesús, Jesús, cuánto disparate! Dame el cata-lejos, hermano Liberto, que hoy estás insufrible.

—Corriente: yo con dar un repique de CENCERRO cumplo, y ellos allá; yo de lego no he de pasar.

Pajarracos *mahoneses*
se han presentao;
pajarracos *canarios*
mucho cuidao.
Aunque quedemos
sin unos y sin otros
poco perdemos.

*
*
*

Los cocheros ván de luto,
y sus amas con peinetas;
los porreros se preparan....
aquí vá á haber algo..... alerta.



No es cierto que se haya declarado á Soria en estado de sitio. Lo único que ha hecho aquel Gobernador es decir que no quiere que los sorianos transiten por la via pública; ni que se reúnan más de cinco; ni que lleven armas; ni que estén sin iluminar las casas, ni que estén las tabernas abiertas á las ocho de la noche. Fuera de estas y otras cuantas frioleras, los sorianos son dueños de hacer cuanto les..... mande la autoridad, y nada más.

Esto quieré y esto manda
el Sr. Gobernador.
Todo el mundo boca abajo.
¡Hombre! ¡Miste que reáios!

*
*
*

¿Han visto ustedes por dónde les ha salido á los federales la liga con los margaritos? Pues ya verán por dónde les sale á los progresistas el haber emparentado con los unionistas.

En cuanto se abran las Córtes
vá á armarse en ellas un cisco
de trompis y bastonazos,
que vá á quedarse uno vizco.



En Benavente algunos electores se permitieron decir *viva* el candidato de oposicion: y el alcalde se permitió decir *mueran* los electores. Y tiene muchísima de la razon: ¿si á los unos les está permitido decir *viva*, por qué no le ha de estar permitido al otro decir *mueran*? los electores dijeron *viva*, y *vivió*: el alcalde dijo *mueran*, y *murieron* dos mujeres y están al morir dos electores.

Antes del parto hubo tiros,
y hubo tiros en el parto,
y despues de haber parido
siguen los escopetazos.



En la provincia de Guadalajara se ha guardado la mayor consideracion á las categorías sociales. Los candidatos para la Diputacion Provincial, han sido sacristanes: para la Diputacion á Córtes canónigos capigorriones; y para Senadores obispos.

Pere con tan mala suerte,
y con tantas desazones,
que han salido derrotados
en todas las elecciones.



Perche mi ven stragniera,
fanciulla bella,
como una flor,
questas coquetas
portan peinetas
é glielas ponen
con buon primor.
Ho voi á dirsilo al Papa
questa azione picarron,
é il Papa porta vivace
questa canaglia
l' excomunion.
¿E' si le donnas sospettan?
non portes, fanciulla, non:
sonride, stragniera, é zitto,
che si te pegan
serabbe peor.

Le donnas si ponen
peñetas di teja,
mantella spagnola
si ponen tambien.
Portan gli cocheri,
lucti in gli sombreri,
é oh già non puo
con tanto desdén.
Per ma che il desaire esserves
non portes, fanciulla, non;
sonride, stragniera, é zitto,
che si te pegan
serabbe peor,
serabbe peor.



Solucion á las charadas insertas en la
cencerrada 121.

1.ª

Aunque torpe en acertar
tus charadas, Fr. Liberto,
he llegado á comprender
que miope es un defecto.

Talavera.

MARÍA D. GIMENEZ.

2.ª

¡Daré con ella! ¡Canela!
ya está: Casarabonela.

Aguilar.

P. PINO.

CHARADAS.

1.ª

Con mi *prima* repetida,
que es una jembra juncal,
fui á *segunda* y *tercera*
á ver un buque zarpar.
Acierta el *todo*, lector,
pues que leyéndolo estás.

Moratalla.

P. RUBIO V.

2.ª

Teme á mi *prima*,
si en él te ves.
Tercera y una
no sé yo hacer.
La *dos* y *cuarta*
animal es,
y el *todo* es nombre
de una mujer.

Igualada.

J. SERRA. J.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.